

FICCIONARIO DE LA MADRUGADA, DE RAFAEL ALCALÁ

Manuel Varo

Se nos olvida con frecuencia la misión de la buena literatura: provocar alegría en el lector. En los setenta y cuatro breves textos que componen este Ficcionario, encontramos sobrados motivos para la alegría. Textos breves, de fronteras difusas, pero intensos, con pinceladas de poesía, el absurdo, gran cantidad de ironía, compasivo sarcasmo, juguetona ambigüedad, surrealismo... incluso alguna confesión íntima con nombre de ave muy querida. Y el autor, tan cuco, deja algunas puertas entreabiertas para que el lector participe en tan sugerente pero exigente juego literario, puertas abiertas al futuro, a posibles relecturas que nos muestren o abran nuevas perspectivas, diferentes interpretaciones.

Por comentar algunos finales dignos de mención me gustaría resaltar el texto número siete: “Desde entonces, tuvo un importante puesto en la política”. Y en el número 44 donde los asnos pierden en su tendenciosa comparación con los homínidos.

En cuanto a la forma, entiendo que cuando el escritor no se siente esclavizado por ella es buena señal. Signo de una lograda madurez donde el contenido es lo esencial. A medio camino entre la greguería, la máxima,



sentencia o aforismo, el apunte o anotación en el diario o dietario, álbum de estampas con las esquinas algo rotas, cajón de sastre donde cabe casi todo...esas hermosas y flexibles libretas que acompañan a los escritores donde la vida se cuele en cada página, así respira este libro de múltiples pero exigentes caminos, donde el mestizaje de géneros es la norma, quebrantando los límites de los géneros, rompiendo los corsés, las normas establecidas en esos manuales a los que se refiere el autor, con un guiño irónico, en el texto número 12.

Al amparo de otros colegas y tocayos suyos, amén de paisanos, que también cultivaron el género, por citar, entre otros, al magistral Rafael Pérez Estrada de “El muchacho amarillo” y Rafael Ballesteros, el autor nos entrega un puñado de textos de lenta maduración que demuestran su experiencia y maestría. Un libro de madurez que nos deja un agradable sabor de boca, un recuerdo que nos hace sonreír. Tal vez, dentro de unos años, el caprichoso azar vuelva a poner el libro en nuestras manos. Nuestra lectura será diferente porque nosotros también seremos otros.